

Presentación

Si el autor de esta colección hubiese vivido en nuestro ya bien entrado segundo decenio del siglo XXI, se hubiera planteado escribirla con otras premisas, ya que, actualmente, son los propios centros formativos las que imparten las instrucciones que optimizan los sistemas de búsquedas en internet, cuyo objetivo es, facilitar y adquirir conocimientos que permitan navegar por las enciclopedias digitales que, de manera sistemática, se actualizan mediante la recogida y aportación de nuevos datos resultantes de investigaciones. Se persigue pues que el internauta disponga de informaciones permanentemente actualizadas, mejoradas y enriquecidas.

Sin embargo, en el ámbito de las ventajas que nos ofrecen las nuevas tecnologías, resulta evidente la necesidad de impulsar, transmitir e imprimir valores pedagógicos, a través de cualquier medio de comunicación, por aquellas personas que llevan inherentes su vocación docente, y que, en cualquier caso, y en el marco educacional, debe estar presentes en determinados ciclos de formación.

Este fue la razón principal que de la lectura de esta colección, escrita a mediados del siglo XX, se desprende. Su joven autor, no pudo ver publicada por su temprana muerte un año después. Y su lectura hoy, tiene justificados motivos para que su obra, como el la llamó, vea por fin la luz muchos años más tarde.

Desde el punto de vista pedagógico, y dejando aparte

las interpretaciones éticas y morales a que nos referiremos más adelante, es notoria la metodología aportada para la formación intelectual de los niños de los últimos cursos de la etapa primaria. La aportación docente se sustenta y es coherente con el hecho que el autor formó parte de la élite de maestros de las escuelas del Patronato Escolar del Ayuntamiento de Barcelona durante la República, cuyo fin pedagógico se fundamentó en el impulso de los valores creativos en cada grupo de la misma edad, impulsando proyectos y áreas de interés y desarrollando iniciativas y colaboraciones por grupos en cada clase. Además, cada centro escolar, desde un punto de vista global, participaba con toda la comunidad educativa en actividades extraescolares con ánimo integrador con el país, imprimiendo a la vez un carácter cultural y recreativo.

Siluetas de grandes mujeres es precisamente un modelo, en el que se pide a los alumnos, que a través del trabajo individual, y en grupo, fomenten y pongan en práctica la participación entre maestro y alumnos.

En el ámbito social y cultural y en el marco temporal en que la obra es escrita, nuestro país estaba en plena postguerra civil, el autor, no cae en el torbellino propagandístico, en el que era fácil situarse en el contexto de las virtudes de un estado confesional, sino que su lectura deja felizmente constancia de los valores éticos y morales que nuestro país necesitaba en esos momentos y, a la vez, se esfuerza en imprimir rigor, en el ámbito educacional dirigido hacia una sociedad que necesitaba modernizarse ya desde las etapas escolares. El ejercicio de esta docencia sobre esas tempranas edades tenía como finalidad el desarrollo intelectual de los niños, para que en el futuro, en un escenario en el que la sociedad fuese más abierta por sus ideas, diese sus frutos por sus distintivos

culturales y sociológicos.

No sabemos si, en vida del autor, finalmente esta colección hubiese superado el filtro de la censura. Aunque el autor, imprimió su obra de valores profundamente cristianos, los críticos a su trayectoria y labor docente dejaron durante su vida, y también en nuestros días, bien patente que su pensamiento se situaba fuera de lo que se pudiese llamar seguidor de la corriente oficial, especialmente en religión, en aquellos años de posguerra. Muestra de ello, es el artículo que en 1999, publicó, sobre el autor, Evarist Puig en *La Proa, diari del Baix Empordà*.

Por último, se debería señalar la pulcritud con que esta colección trata el trabajo riguroso que la mujer realiza en todo el espectro del conocimiento intelectual. En cada silueta de mujer, se subraya su personalidad y la excelencia en la ejecución de sus obras. Y en este aspecto, se diferencia de lo que en la actualidad se expone en las enciclopedias digitales, porque lo que se pretende es exponer y subrayar, en el contexto de los adolescentes, y en muy pocas y bien cuidadas frases una sucinta y breve idea de cada silueta para que esos alumnos, de aún escasa formación literaria, les pudiese resultar llamativo para atraer su atención.

Esta colección alcanza a todas las mujeres que nacieron con anterioridad al siglo XX. Intento interpretar que, el autor quiso poner una cota temporal a un período de tiempo, si bien algunas de estas mujeres vivieron hasta mediados del siglo XX, fue su criterio que desde la perspectiva de todo el siglo XX, alguien cogiese el relevo narrando a mediados del siglo XXI, las excelencias de las siluetas de grandes mujeres que nacieron en el siglo XX.

Enric Tarrats i Bierge

Introducción:

Unas palabras previas

Esta obrita tiene un triple objetivo.

Primero, tributar un fervoroso homenaje a aquellas mujeres que, a través de la Historia, se han distinguido por sus virtudes morales o religiosas, éticas, sociales o patrióticas, o por su talento o erudición.

Segundo, servir de lectura comentada y reflexiva en los últimos cursos de nuestras escuelas primarias.

Tercero, utilizar como base para ejercicios de Lenguaje e Iniciación literaria, cada silueta y modelos de producción literaria recopilados.

El primer objetivo debe contribuir a suscitar en cada alumno, a través del trabajo y el rigor en el esfuerzo, su formación personal. En una palabra, sembrar, cultivar en la personalidad de los jóvenes que se formen en la escuela, las semillas que produzcan personas de pensamiento íntegro e equilibrado, amantes de su entorno humano e impulsores del conocimiento que, a través del fomento de la cultura en todas sus facetas, sean capaces de participar en los cambios éticos y sociales, a fin de que cada año, mediante este compromiso con la sociedad, aumente la cosecha de frutos de justicia que se consideran necesarios.

Claro está que desde Eva, se ha presenciado el devenir de innumerables mujeres-flores de los vergeles del mundo- pero las púdicas y humildes violetas han sido escasas, abundantes las altivas camelias que, sin perfume han tapizado las praderas y pensiles terrenos...Las primeras, de

perfume sutil y penetrante, incluso, después de marchitas, han dejado su suave aroma aun entre las páginas de un libro; las otras, flores de un día, han vivido una existencia banal y con la caída de sus carcomidos pétalos, ya en su lozanía , maculados o polutos, nada nos han legado. Entre las primeras, sin embargo, ha habido muchas innominadas, incógnitas, ocultas a la vista del historiador, y que, aparentemente, no han legado a la posteridad ninguna herencia material. Son las que, ya espaciadas entre la soledad dulce y acogedora de los claustros monacales, ya desde el suntuosa mansión a la mísera choza, forman la pléyade de abnegadas pedagogas de la fe cristiana, ya sea con las actividades formativas, artísticas, literarias o científicas, o con su propio testimonio personal, el compromiso de compartir, con sus semejantes y las futuras generaciones, el conocimiento y los valores de la justicia que posibiliten para cada alumno, descubrir que estos valores adquiridos en la escuela se deben poner al servicio de sus semejantes el día de mañana.

Lectora o lector, que vas abrir esta obrita, procura tomar como modelo a las mujeres que te presento en él, procura parecerte a las humildes violetas, mira de dejar una persistente estela de perfume, un sedimento de buenas obras, que, aunque invisible, muchas veces, a los ojos de las generaciones futuras, quedará grabado con caracteres indelebles primero en la memoria de Aquél que lo ve todo, y, después, en la mente y en el corazón de tus hijos y de aquellos que contigo convivieron o se relacionaron.

El Autor
Antolí Tarrats Mayola

Capítulo I

Las mujeres bíblicas

La Sagrada Biblia nos presenta las estampas de muchas mujeres que, ora son el dechado de las diferentes virtudes, ora la imagen de los diversos vicios. No se van a analizar detenidamente, pues el trazar someramente su imagen, y citar los hechos más notables de su vida se llenaría un voluminoso libro.

Haremos resaltar de las principales mujeres, que, cual estuches guardan sus nombres el Antiguo Testamento, aquellas que son joyas dignas de guardarse en el álbum de nuestra mente, por el tesoro de sus virtudes y ricos dotes personales, en contraste con los vicios de aquellas otras mujeres, tristemente célebres, para alejar de nosotros la mala simiente que ellas sembraron, para no gustar el virus que, cual víboras vertieron, en el caso que un día –Dios no lo quiera- encontrase, albergue o terreno abonado en el sutil campo de nuestro corazón o en la límpida y diáfana copa de nuestra alma.

Así, en el Antiguo Testamento, al lado de una Eva liviana e incauta se enlazan, con el correr de los años, un *Agar* vanidosa y altiva; la mujer de *Putifar* infamante provocadora y concupiscente; la mujer del pacífico Job, la de la sañuda ironía; una *Dalila* pérfida e infiel, una *Jezabel* idólatra y calumniadora; una *Atalia* cruel y

usurpadora...pero al lado de esas flores venenosas, esparcen el aroma penetrante que emana de sus cálices impolutos, una *Sara* –que, aparte su sombra de desconfianza, es la resignación personificada para el cumplimiento de las divinas promesas; una *Rebeca*, que hermana la hermosura con la sagacidad para seguir las inspiraciones de Dios; una Raquel, símbolo de bondad y conformación; una *Jocabed* que lo es del amor materno; *Ruth*, o el trabajo y el amor desinteresado para con el prójimo, opuesta a *Orfa*, la despegada; las heroínas *Jael*, *Ester* o *Edissa* y *Judith*, o el valor patriótico, y una *Susana* o la inocencia y la castidad.

Y en el Nuevo Testamento, opuestas a una *Herodias*, adúltera y malvada, tenemos las efigies de una Samaritana pecadora arrepentida; de una *María de Magdala* penitente (la que mucho se le perdonó porque mucho amó), que, junto con *María Salomé* y María madre de Santiago, son la trilogía de la genuina piedad en tres cuerpos femeninos; una *Clotilde* (la Verónica), y, por último a unas hermanas , *Marta* y *María*, las dos mujeres más virtuosas; la primera – la hacendosa– demasiado atenta y devota de los negocios del mundo, y, la segunda –flor espiritual, cien por cien– saturada de espíritu religioso, de aquel hálito vocacional que ha llenado de hijas predilectas de Dios los claustros monacales, que han sido siervas apostólicas en la enseñanza, madres abnegadas en la caridad y esposas del Redentor en el connubio aromado por la oración y saturado del amor divino.

Como grandes mujeres de la Historia y desde el punto de vista de la religión cristiana son todas las santas canonizadas por la Iglesia, pues han alcanzado con su abnegación, muchas veces coronadas por el sacrificio de sus propias vidas, el galardón máximo a que puede aspirar un

pobre mortal. Pero las siluetas de esa larga diadema o guirlanda de azucenas de santidad, que adornan y aroman los pensiles del Señor, son más propias de figurar en las páginas del voluminoso martirologio que en las reducidas de este trabajo. Sea, sin embargo, nuestra Santa Teresa de Jesús y Juana de Arco, cuyas siluetas veremos más adelante, las auténticas y dignas representaciones de las demás mujeres españolas y foráneas de alma perfecta, que se han unido, en el Palacio o Mansión del Más Allá, con el Divino Amado.